



LA Medalla de Colón, por Guido Mazzoni

Contra mi inveterada costumbre, seguida en este opúsculo, de citar con precisión la fuente de todo lo transcrito y de todas las ilustraciones, en el caso de este medallón me veo obligado a transcribir lo escrito por el anónimo colaborador de una revista médica, de la que no sé ni el nombre, pues las páginas recortadas fueron puestas en mis manos por un amigo, que no se preocupó de apuntar el dato de su origen. Así como tampoco he podido dar —pese a reiteradas gestiones— con el ejemplar de julio de 1964 de **The Coinnosseur**, revista londinense de la que parece, hizo uso el articulista para las reproducciones y los comentarios que hace. Y como este opúsculo está en prensas, se me angustia el tiempo para investigar a fondo.

Sin embargo —con esta aclaración a modo de excusa— inicio estas páginas con la efigie de Colón más emocionante que conozco, y que, parece indudable, fue hecha teniendo a la vista la viviente persona del Descubridor.

Contémplese ese rostro descrito por el articulista en frases que no se podrían mejorar:

La imagen perfilada que aparece en la medalla no tiene nada en común con la figura anodina que nos muestran los conocidos retratos de Colón, sino que nos ofrece una imagen marcada por las tempestades del mar y la lucha por la existencia, la imagen de un viejo y duro marino, de férrea voluntad, que para conseguir sus fines es capaz de cualquier fanatismo, rudeza, tenacidad y energía rayana en la violencia. Es un extraordinario y vigoroso retrato renacentista, fiel a la naturaleza viva, que no embellece ni idealiza y que ni siquiera olvida la espalda encorvada por la gota. Los rasgos más llamativos son los pómulos salientes, la nariz poderosa y ligeramente arqueada, la frente despejada, los labios carnosos y el mentón pequeño.

Hago notar que en la descripción de su padre dada por don Fernando, dice: "...&di guancie un poco alte". La palabra **guancie** la traduce Serrano como **mejillas**, en lo que yerran él y otros traductores. No así Thacher, que traduce **cheek-bones a little high**, pómulos algo prominentes, salientes, como acabamos de leer. Así Morison.

Dice el articulista: "Mazzoni dibuja los ojos algo saltones, con una doble línea en el párpado superior y un resalte entre el arco externo de la ceja y el extremo del párpado". Puede que esta sea la manera peculiar del escultor de la medalla. Pero esa fija pupila contempla el horizonte marino, esa línea tras la que ha de aparecer el difuso perfil de una costa, y esos párpados son los hinchados por la conjuntivitis de que sufría Colón, tras las innúmeras noches en vela, y el reflejo cegador de los mares sobre los que vivió su vida.

Basta de exordio. Leamos ahora, sin recortes, el artículo a que me he referido.

Tras largos años de investigación, el Prof. Dr. Richard Gaettens, numismático de la Universidad de Heidelberg y uno de los más relevantes expertos en medallas del renacimiento, entre los pocos que existen en todo el mundo, ha conseguido demostrar que la efigie de Colón representada en una medalla renacentista, constituye el único retrato auténtico del gran descubridor.

Todos los expertos están de acuerdo en que no existe ningún retrato de Cristóbal Colón, pintado directamente al natural, que nos muestre la verdadera apariencia del descubridor de América. Ninguno de los retratos conocidos puede resistir a la crítica. Todos ellos son producto de la imaginación, pintados, en el mejor de los casos, 20 ó 30 años después de su muerte, o quizás aún más tarde.

Sus propias características lo testifican claramente, pues nos muestran la imagen de un sabio, un rico comerciante o un monje, de regulares y suaves facciones, mirada apagada y cabello graciosamente ondulado. Ninguno de ellos nos muestra al visionario incondicionalmente consciente de su misión, llamado por el mismo Dios a descubrir el camino occidental de las Indias para los reyes de España, al duro navegante, pletórico de extraordinaria energía, que con mano de hierro supo gobernar a un grupo de forzados y rudos marineros en su viaje hacia lo desconocido, al hombre soberbio e incluso ambicioso, que arrancó extraordinarios privilegios a los Reyes Católicos.

A primera vista podría chocar que en su tiempo no se pintara retrato alguno del insigne navegante, cuyo descubrimiento conmovió a todo el viejo mundo occidental. Sin embargo, esta omisión tiene una explicación muy lógica. La España del siglo XV todavía se aferraba al espíritu medieval, para el que tan poco contaba la individualidad. Más tarde, con la subida al trono del emperador Carlos I, se le abrió el nuevo mundo espiritual del humanismo, con su culto a la personalidad. En los Países Bajos, en Italia y en Francia, el arte del retrato florecía ya desde las primeras décadas del siglo XV. En Italia, desde el año 1438, Pisano Pisanello desarrolló extraordinariamente el arte del retrato y de las medallas. En España, por el contrario, jamás se pintó retrato alguno de los famosos Reyes Católicos, Isabel de Castilla (1451-1504) y Fernando de Aragón (1452-1516); solo a través de las monedas se ha conservado su imagen. Ahora bien, en 1478 Colón había abandonado ya Italia y nunca más volvió a su supuesta patria.

Sin embargo, en realidad existe un retrato del gran descubridor, en el que todos los indicios parecen señalar que fue realizado en vida de Colón y directamente del natural. Se trata de una medalla de bronce con el perfil de Colón, en la que también figura su nombre: Christophoro Colombo. En los medios científicos no se ignora la existencia de esta medalla. Fue dada a conocer en 1872 por Gaetano Avignone, en cuya colección figuraba por aquel entonces. En la "Raccolta di Documenti" de Umberto Rossi, obra que se publicó en la conmemoración del 400 aniversario del descubrimiento de América y que reproduce todos los documentos de aquella época relacionados con Colón, se cita esta medalla como el más antiguo retrato de Colón. Sin embargo, el propio Rossi la atribuyó al siglo XVII y, por lo tanto, no podía ser considerada como un retrato auténtico. Probablemente, esta pieza es la misma que hoy se encuentra en la colección de medallas, monedas y valores fiduciarios de Viena.

Nota del presente compilador

Dice Umberto Rossi, *Raccolta*, Parte II, Vol III - p. 283, artículo *La Medagli di Cristoforo Colombo*: La investigación hecha sobre todas las colecciones más importantes ha dado resultado negativo cuanto a lo correspondiente al siglo XVI.

I - Diám. 53 / D. Cristóforo Colombo / Busto de perfil a la derecha, cabeza desnuda, imberbe, manto que envuelve el busto, sin repliegue vuelto / Publicada en 1872 por Avignone: como obra de arte es de muy baja calidad: como documento iconográfico no tiene gran valor. Por la confrontación con otras medallas de hombres ilustres que ofrecen idénticos caracteres de estilo, se puede afirmar que ésta y los demás bosquejos provienen de la primera mitad del siglo XVII, de un artista mediocre que trabajaba en la Alta Italia.

Continúa nuestro articulista:

Otro ejemplar de esta medalla, esencialmente mejor conservado, es el que el Dr. Richard Gaettens descubrió hace muchos años y en pro de cuya autenticidad, cual medalla renacentista y cual verdadero retrato de Colón, ofrece una prueba de indicios prácticamente perfecta ("The Connoisseur", julio 1964). Identifica al autor con Guido Mazzoni, famoso escultor, pintor y miniaturista de Padua. Los más calificados concedores de las medallas del renacimiento italiano, están de acuerdo con él en que ambas piezas presentan el carácter inconfundible de las medallas fundidas hacia el año 1500. La inscripción, que aún presenta reminiscencias góticas, también confirma esta data.

El ejemplar de Viena es de forma redonda y está ligeramente retocado, según era costumbre, mientras que el ejemplar del Dr. Gaettens no presenta retoque alguno; tiene una forma oval y su borde es basto, características que solo se observan durante el siglo XV y a principios del XVI. El Renacimiento no produce medallas ovaladas y la inusitada forma de ésta se explica por el hecho, todavía reconocible, de que los extremos se rompieron tan desafortunadamente a nivel de la cabeza y el busto, que solo limando la medalla se pudo obtener un borde continuo.

Tres rasgos peculiares caracterizan esta medalla de Colón: Su inscripción reza Christophoro Colombo. La "Ch" y la "ph" corresponden a las formas usuales de la escritura italiana de aquel tiempo; por lo tanto se debe a un artista italiano. En segundo lugar, la medalla presenta una superficie peculiar, áspera y ligeramente granulosa, en contraste con todas las medallas italianas, que suelen ser de superficie lisa. En Italia, los modelos empleados para la fundición eran siempre de cera pulida. En cambio, el modelo de esta medalla se realizó con arcilla; así por efecto del cocido, adquirió la típica superficie áspera que se observa en la pieza fundida. Esta particularidad y el tercer rasgo característico, demuestran que la medalla no es obra de uno de los afamados medallistas italianos, sino que se debe a un "revolucionario".

Este tercer rasgo consiste en que Colón fue representado con la boca ligeramente abierta; entre las distintas medallas del renaci-

miento italiano, que se conservan en un número superior a mil, no se encuentra ninguna imagen con la boca entreabierta. Las bocas abiertas o ligeramente entreabiertas, son características de las obras producidas por un grupo de artistas italianos, los llamados "naturalistas de Padua", que desarrollaron sus actividades aproximadamente entre los años 1480 y 1510, y cuya norma fue la fiel reproducción de la persona, directamente del natural. De hecho, este grupo tenía poco que ver con Padua, puesto que los artistas que lo integraron vivían repartidos por todo el norte de Italia, en Venecia, Ferrara, Milán, Modena y también en Padua. Sus trabajos los realizaban preferentemente con arcilla, que después cocían y generalmente pintaban. Todos los rasgos característicos de esta medalla de Colón y, sobre todo, la utilización de arcilla para el modelo, señalan hacia este círculo de artistas.

EL NATURALISTA MAZZONI

Cinco fueron los integrantes del grupo: Niccoló dell'Arca, Guido Mazzoni, Giovanni Minelli, Agostino dei Fonduti da Padova y Andrea Riccio. Como autor del retrato de Colón, solo puede considerarse a Guido Mazzoni, sobre cuya vida y obra se posee amplia información. Fue uno de los grandes escultores de Italia. Aunque primordialmente produjo figuras humanas de tamaño natural, no se limitó exclusivamente a ello. Mazzoni se dedicó, al principio, a la modelación de máscaras, inclinándose más tarde hacia la escultura en barro cocido. Según noticias de su época, nos consta que también cultivó la pintura. En realidad no se conoce ninguna medalla realizada por él, si bien creó relieves en forma de medallones, como por ejemplo el destinado al sarcófago del rey Carlos VIII de Francia. C. R. Beard, historiador de arte inglés, le atribuye una gema de cristal de roca, tallada con el busto del rey Luis XII; se le atribuye, asimismo, una serie de medallones de mármol, que representan a varios emperadores romanos.

El rey Carlos VIII de Francia, que en su triunfal incursión por Italia llegó hasta Nápoles, quedó tan fascinado por el arte de Mazzoni, que en 1495 le llevó consigo a París, donde le elevó a la nobleza, disponiendo que su mausoleo fuera realizado por él. Poseemos noticias sobre toda su vida, desde 1485 hasta 1504, año en que abandonó París tras concluir su trabajo en el mausoleo de Carlos VIII, y desde 1507 hasta su muerte, ocurrida en 1518. En 1507 vivió algún tiempo en Modena, hasta que el rey Luis XII le llamó de nuevo a Francia. Es decir, solo se carece de información sobre su vida entre los años 1504 y 1507.

El 26 de noviembre de 1504 murió en España la gran reina Isabel de Castilla. El Dr. Gaettens supone que esta muerte dio ocasión, a Mazzoni, para tratar de obtener el encargo de realizar el monumento funerario de la reina, y con este fin emprendió el viaje hacia la corte de España. Esta suposición no carece de fundamento, por cuanto más tarde, en 1509, Mazzoni también se ofreció a realizar el monumento funerario del entonces fallecido Enrique VII de Inglaterra; en Londres se conserva todavía un proyecto traza-

do por su propia mano. Las investigaciones que el Dr. Gaettens solicitó a Madrid, para demostrar la estancia de Mazzoni en España, no ha dado resultado alguno. Mazzoni no realizó el monumento de la reina Isabel; en los libros de contabilidad de palacio tampoco se registran pagos a Mazzoni, a cuenta de manutenciones u otros gastos. Así, pues, será necesaria una minuciosa investigación, una larga búsqueda o incluso una feliz casualidad, para encontrar una confirmación documentada sobre su actividad en España.

La existencia de esta medalla de Colón, que ofrece tan evidentes rasgos estilísticos del arte de Mazzoni, constituye, en opinión del Dr. Gaettens, fundamento suficiente para dar por segura esta estancia en España. Si Mazzoni visitó la corte española, es muy probable que allí conociera a Colón. Esta coincidencia pudo ocurrir en mayo de 1505, en Segovia, o más tarde en Salamanca o Valladolid, a donde Colón había seguido a la corte, gravemente enfermo de gota, para luchar por sus derechos; murió en esta última ciudad, el 20 de mayo de 1506, a la edad de 55 años. El Dr. Gaettens supone que la pequeña medalla de Colón fue realizada por Mazzoni en el transcurso de una entrevista, como un estudio —en barro y sobre una plancha de pizarra— para emplearlo posteriormente en un trabajo de mayor envergadura. En aquel tiempo, estos estudios eran muy frecuentes. La medalla que Mazzoni fundió, sobre este modelo, denota en la viveza de sus trazos, particularmente en el cabello y el ropaje, que fue creada por observación directa del natural.

La imagen perfilada... (Aquí el párrafo transcrito al principio).

.....

¿Cómo se encuadra este retrato dentro de la obra global de Mazzoni? La cabeza de San Joaquín y la cabeza de un hombre arrodillado, del grupo de la Adoración existente en la catedral de Modena, así como otras muchas obras suyas, muestran el mismo estilo de tratar el rostro, las aletas de la nariz y la acentuación de los pómulos. Especialmente característicos son los pliegues acentuados entre las aletas de la nariz y las mejillas, seguidos de otro pliegue más leve dirigido hacia el labio superior. En el retrato de Colón, este segundo pliegue aparece algo deformado, probablemente debido a que, al cocer el modelo, se desprendió un pequeño fragmento de barro, lo cual provocó en el vaciado un segundo pliegue, duro y torcido, dirigido hacia abajo. La boca está ligeramente entreabierta, los labios gruesos apenas dibujados. Mazzoni tiene, además, una forma característica de tratar los ojos: Los dibuja algo saltones, con una doble línea en el párpado superior y un resalte entre el arco externo de la ceja y el extremo del párpado. El íntimo parentesco estilístico entre estas distintas cabezas, es muy evidente. Lo mismo puede decirse en cuanto al trazado de los ropajes. El mismo modelado de tela y pliegues que se observa en la túnica de Colón, se encuentra también en otras muchas figuras de Mazzoni.

APROBACION DE LOS EXPERTOS

La comprobación exacta de la identidad estilística entre la medalla y las figuras de Mazzoni, habrá de ser verificada por la ciencia especializada. Los más importantes concededores de medallas renacentistas de Europa, el Prof. Grottemeyer, de Munich, y el Prof. Babelon, de París, se muestran totalmente de acuerdo con Gaettens respecto al origen y época de la medalla. Consideraciones lógicas hablan también en favor de su autenticidad: Un medallista que en la época barroca, o más tarde, hubiera querido plasmar una medalla de Colón, se habría atendido en lo posible a cualquiera de los retratos ya existentes, en lugar de crear una imagen que no correspondía en modo alguno a las representaciones generales. Además, de acuerdo con el afán de ostentación de la época barroca, lo habría representado en su informe de almirante y no con la modesta túnica que Colón vistió en sus últimos tiempos, para expresar su protesta por la exoneración de sus cargos. El hecho de que el retrato de la medalla ofrezca todos los rasgos característicos de una vivencia real inmediata, habla claramente en contra de una "invención" posterior. Que no se haya podido demostrar la estancia de Mazzoni en España, no significa nada si se tiene en cuenta que las investigaciones realizadas hasta ahora, no han sido sistemáticas. En cualquier caso, el descubrimiento del auténtico retrato de Colón es un valioso regalo, que la ciencia alemana ofrece al viejo y nuevo mundo.



DE BRY - America Pars Quarta - Francfort - 1594 -
Kam. VIII.

"Prima Columbii Indian Navigatio. Anno 1492".

La Medalla de Colón

a Jaime Duarte French.

Tras el arco en tensión del horizonte
ya no se alza, danzante, la silueta
de una costa soñada, ni de un monte
la ilusión en esmalte de la meta.

La extática pupila de Profeta
se pierde al infinito, en el bifronte
enigma del Destino, el que decreta
que el hombre para el éxodo se apronte.

Esculpieron tu rostro las tormentas,
los alfanjes del sol, broncas vigiliadas,
el mar aullando en vórtices extraños.

Mas, burilan en surcos las afrentas
tu semblante, al final, cuando concilias
con el triunfo de ayer, los desengaños.

Enrique Uribe White

"Santa Eulalia", nov. 14, 1968.